

El trabajo desde la mirada de los jóvenes: los pibes del Barrio Las Flores de la Ciudad de Rosario.

EVANGELINA BENASSI.

Cita:

EVANGELINA BENASSI (2015). *El trabajo desde la mirada de los jóvenes: los pibes del Barrio Las Flores de la Ciudad de Rosario. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/175>

El trabajo desde la mirada de los jóvenes: los pibes del barrio las flores de la ciudad de rosario.

Evangelina Benassi

Lic. En Trabajo Social – Doctoranda en Trabajo Social por la UNR

Profesora – Investigadora Universidad Nacional de Rosario – Universidad Nacional de Entre Ríos

evangelinasf@hotmail.com

Resumen:

El siguiente escrito es parte del trabajo de campo que vengo realizando en el marco de mi tesis de Doctorado en Trabajo Social por la UNR. El trabajo de investigación versa en torno a la mirada que los jóvenes de sectores populares de la ciudad de Rosario tienen respecto del trabajo, enmarcados en éste caso particular en el Programa de inserción laboral “Nueva Oportunidad”.

A partir de un trabajo basado en entrevistas individualizadas, grupos focales y observaciones periódicas de dos de los espacios de capacitación que existen en el Barrio Las Flores (albañilería y fotografía social), reconstruyo el relato en torno al trabajo y el lugar que éste ocupa en las trayectorias vitales de los jóvenes. Desde ahí formulo algunas claves de acceso tales como: *la importancia del trabajo físico y la utilización del cuerpo a la hora de ponderar un trabajo*; *la disposición de los jóvenes en el espacio*; *las relaciones interpersonales y los códigos construidos en cada uno de los lugares de capacitación*. Por último, retomaré algunos interrogantes desde el análisis de las políticas sociales que trabajan con juventudes.

Palabras claves: juventudes – políticas sociales – trabajo – territorio - trayectorias

El sur también existe

Cuando llegué al Barrio Las Flores, de la Ciudad de Rosario, tenía más interés y necesidad de poder comprobar que, tal como la hipótesis inicial de mi trabajo planteaba, *“el trabajo seguía siendo el soporte privilegiado de integración social”* (Castel, 1997) y de comprobar que esto se reproducía en la perspectiva que los jóvenes tenían del mismo. En el transcurso del trabajo de campo, mi visión respecto del “mundo del trabajo” estalló en pedazos, cuando pude ir recuperando historias y trayectorias familiares de los moradores que allí residen.

Compuesto en sus orígenes mayormente por inmigraciones internas, provenientes de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, el barrio de Las Flores se encuentra en el límite sur de la ciudad. Cuando Las Flores termina, comienza el “conurbano” Rosarino (la ciudad de Villa Gobernador Gálvez). Además de paradigmático por ser conocido nacionalmente (e incluso, internacionalmente) como el barrio narco de Rosario, en donde las bandas se disputan el territorio, en la propia ciudad también es conocido por varios hechos que han marcado este territorio de tragedias, y también de luchas y conquistas. Los saqueos del 89, la muerte de Pocho Lepratti en el techo de una de sus escuelas en el 2001, y reiterados piquetes, protestas, barridas reclamando por el reconocimiento de derechos lo convierten en uno de los territorios más intervenidos de la ciudad. Si bien el origen del barrio data de principios de los 70, fue en el año 1978 cuando el mayor caudal de pobladores llega, en el marco de la relocalización que durante el Gobierno militar se realizó para poder construir la circunvalación de acceso a Rosario, en el marco del campeonato mundial de fútbol. Es así que, los vecinos cuentan que llegaron un día de lluvia, trasladados en camiones “*cual vacas*” (relato de una vecina del barrio, cocinera del Centro de Convivencia Barrial), con sus pertenencias. Quedaron ahí apostados, muchos de ellos viviendo literalmente en el lodo hasta poder reconstruir sus casas, y armar una nueva vida en éste nuevo barrio. Venían de barrios aledaños de la zona sur, La Tablada, el Mangrullo, pero también de otras zonas inundables de la ciudad. Un barrio construido en gran parte de relocalizaciones, lo que le da características heterogéneas. Muchos de los pobladores de aquel entonces, tenían inserciones laborales “formales”, en el puerto o en el frigorífico, y algunos otros (en menor medida) como ferroviarios. De todos modos, no era la mayoría de sus pobladores quienes trabajaban en el mercado formal, y siempre convivieron la formalidad con las changas y los trabajos precarios e informales en el sector de la construcción, la limpieza. **Los ’80** marcaron al barrio con el cierre del puerto, y comienza allí la cuesta abajo que se profundiza durante los 90. **El año 89** y los saqueos, como fue mencionado previamente, se convirtieron en un hito en el barrio, y quedaron registrados en la memoria colectiva. Durante la década de **los 90**, la situación económica de los vecinos del barrio empeoró. De acuerdo a los relatos de los propios vecinos y los trabajadores del barrio, vivir en Las Flores durante los ’90 era muy complejo, ya que el abandono por parte del Estado fue arrasador: “*era la miseria absoluta y no contaban con nada...*” (ex Trabajador Social del Centro de Salud). Durante **los 2000**, la situación económica, de acceso al dinero y al consumo, fue mejorando paulatinamente. Eso no significó necesariamente un

mejoramiento de las condiciones estructurales de vida, por ejemplo en relación a la vivienda, pero sí la posibilidad de garantizar la alimentación, y de allí en más el acceso a otros derechos como la salud, algunas prestaciones monetarias básicas (AUH, pensiones y otros PTMC como el Plan Jefes y Jefas de Familia a comienzo de la década). En la actualidad el barrio conserva el rasgo heterogéneo de sus comienzos, y cada vez va expandiéndose más. Según cuentan los vecinos, irse de Las Flores no es fácil, y muy pocos de ellos optan por esa opción. Lo cual fue haciendo que el barrio crezca, y que las diferentes generaciones construyan sus vidas allí. Es así que hoy, al visitarlo, nos encontramos con un casco céntrico, de las “casitas” de adelante, las primeras casitas del plan de vivienda original, el que se construyó a comienzos de los 80. Y alrededor de esas casitas de material, se van formando diferentes círculos que a medida que se alejan del centro se van convirtiendo en viviendas más precarias, hasta llegar a las ranchadas de chapa y cartón, los bordes del barrio y los bordes de la ciudad. *“Las flores puede ser pensado como el final o como el principio de la ciudad, de acuerdo a como lo mires”* (Profesora de Plástica, Escuela Secundaria). En mi tesis, Las Flores se constituye en el comienzo. Comienzo de una búsqueda por reconstruir las vidas de los jóvenes de sectores populares, y re-construir junto con ellos *¿qué piensan cuando piensan en el trabajo?, ¿qué lugar ocupa el trabajo en sus vidas?* La contextualización previa, del barrio y de su historia, me permite empezar a delinear algunos de los emergentes que aparecen en el trabajo de campo con los jóvenes.

La “Nueva Oportunidad” y las juventudes

El trabajo de campo que vengo realizando, está enmarcado en el Programa Municipal de Inserción Laboral “Nueva Oportunidad”¹, que funciona, para el caso de éste barrio, en el Centro de Convivencia Barrial Las Flores Sur. Una de las cuestiones importantes de remarcar, tienen que ver con el cambio en la lógica de la política municipal respecto del abordaje de las juventudes. Es relativamente reciente la definición política de pensar en el espacio territorial de una propuesta específica para juventudes, que no sea la histórica y clásica re-vinculación de los jóvenes con la

¹ Es un plan de inserción laboral para jóvenes en situación de vulnerabilidad social; a través de trabajo territorial en los barrios considerados más vulnerables se detecta a jóvenes con potencial y ganas de progresar, para así ofrecerles cursos de oficios y servicios de diferentes rubros. Se desarrolla junto al gobierno provincial y se ejecuta a través de la Dirección General de Empleo. En 2014 se dictaron 58 cursos y alrededor de 1.000 jóvenes de distintos barrios de la ciudad recibieron sus diplomas. Tuvo su antecedente en el año 2013 con la capacitación de unos 300 jóvenes beneficiarios de barrios considerados prioritarios para el desarrollo de estrategias integrales de inclusión social. Información obtenida en la Página Oficial de la Municipalidad de Rosario: www.rosario.gov.ar junio de 2015.

escuela. Si bien en la Municipalidad de Rosario se cuenta con una vasta trayectoria en el abordaje de “la juventud”, ésta política que data de más de 20 años tenía como ejes centrales; por un lado la **integración cultural** de los jóvenes a diferentes espacios / talleres y propuestas, los cuales se impartían en modo centralizado en el Centro de la Juventud (ubicado en el centro de Rosario, a orillas del Río Paraná) o en los diferentes barrios a modo de talleres culturales; y por otro lado, otro de los ejes tenía que ver con la reinserción de los jóvenes en el ámbito escolar. Es así que los operadores de juventud, llamados “educadores”, trabajaban en diferentes barrios de la ciudad intentando funcionar como “enlace” de los jóvenes con la escuela. Hasta el año 2012, los Centro de Convivencia Barrial² (CCB de ahora en más) atendían específicamente situaciones relacionadas con la niñez, e incluso el CCB quedó referenciado en el barrio como “la guardería”. A partir del año 2012, e inaugurando una nueva gestión municipal³ se considera necesario generar un abordaje territorial específico de las juventudes, teniendo en cuenta diferentes estallidos sociales en los cuales éstos eran protagonistas, y fundamentalmente prestando atención que, la cantidad de jóvenes pobres muertos en situaciones de violencia interpersonal en la ciudad crecía estrepitosamente. Es así que desde diferentes Secretarías de la Municipalidad de Rosario (Empleo, Promoción Social, Salud, y Juventudes) se construye una estrategia territorial, reubicando diferentes equipos en un espacio común en el cual se pudiera trabajar específicamente con jóvenes. En el caso de Las Flores, el espacio en el cual se piensa esta intervención es el Centro de Convivencia Barrial, “la guardería” para los vecinos. Allí comienza a funcionar el Programa Nueva Oportunidad, que si bien está organizado en torno a capacitaciones laborales, las mismas funcionan como “excusas”⁴ para poder acceder a la vida de los jóvenes y sus trayectorias vitales. En ese sentido, es importante retomar el planteo de Reguillo (2012) cuando revisa la dificultad de las instituciones sociales típicas de la modernidad (escuela, gobierno y partidos políticos, plantea ella; yo sumaría aquí a la salud y la asistencia social) para pensar el espectro de posibilidades que implica la categoría joven, y al hacerlo, acotan en una rígida normatividad los límites de su acción. En el relato de los trabajadores, tanto territoriales como de los funcionarios

² Los CCB se llamaron, en sus orígenes (década del 90), “Centros Crecer”. Luego, con la gestión Lifstchiz pasaron a llamarse “Centros de Referencia Territorial”. Desde la gestión Fein en la municipalidad, se denominan “Centros de Convivencia Barrial”.

³ En 2011 gana las elecciones Mónica Fein, del Partido Socialista Popular, quienes desde hace más de 20 años gobiernan la ciudad de Rosario. El primero de enero de 2012 sucede el Triple Crimen de Villa Moreno, en el cual tres jóvenes de un barrio popular de Rosario son asesinados a sangre fría. Dicho acontecimiento pone en escena social, política y mediática la problemática de las muertes de jóvenes en conflictos interpersonales, las cuales tienen como telón de fondo, entre otras cosas, la complicidad policial.

⁴ En entrevistas realizadas con referentes de la Secretaria General de la Municipalidad de Rosario, se plantea reiteradamente que “la capacitación en oficinas es una excusa, lo que realmente interesa es poder llegar a trabajar con los jóvenes”.

que diseñan las políticas públicas de juventudes, el diagnóstico que da lugar al surgimiento de programas como el Nueva Oportunidad tiene que ver con la imposibilidad de estas instituciones rigidizadas para poder leer en claves complejas las trayectorias juveniles, lo cual genera en la mayoría de los casos una exclusión del joven que se considera que “no puede” entender la lógica de las mismas. Desde esas instituciones típicas (educación, salud, asistencia social) aún se sigue comprendiendo al joven desde la idea de “moratoria social”⁵ (Margulis, 1996), visión que hegemonizó el campo de estudio y desarrollo de políticas acerca de la juventud, más allá de los intentos permanentes de sus trabajadores de pensar estrategias “artesanales” y alternativas a esa lógica. Margulis (1996) plantea que, esta perspectiva de moratoria social homologa una forma de ser joven a la de los sectores de clase media. Desde esta idea hegemonizada de “la juventud” como una modalidad monolítica, que adquiere características homogeneizables en los diferentes sectores sociales y en las diferentes épocas es que se consideraba que los jóvenes se encontraban contenidos y abordados por las instituciones típicas, fundamentalmente aparece la escuela como la institución privilegiada. Es por esto que se vuelve necesario repensar epistemológicamente las juventudes (ya no enunciándolas más en singular) desde planteos que nos permitan complejizar la mirada, alejándonos de lecturas lineales al respecto. En ese sentido, el planteo de Mariana Chaves (2010) resulta de mayor interés al considerar que no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal. En ese sentido no es algo objetivable, más bien se va construyendo en el entramado de las relaciones sociales. También Roxana Reguillo (2012) agrega complejidad a la categoría, cuando plantea que en relación a los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría “joven”. El análisis de la juventud no puede hacerse de manera autónoma, es decir, al margen del resto de la sociedad; ya que éstos se encuentran inmersos en una red de relaciones e interacciones sociales múltiples y complejas (Reguillo, 2012). Ahora bien, *¿qué pasa en el encuentro con las juventudes?, ¿cuáles son las características a partir de las cuales se definen estos jóvenes?, ¿Cómo son sus trayectorias?, ¿qué expectativas tienen respecto de sus proyectos de vida?, ¿Qué piensan respecto del barrio, de otros jóvenes, de las instituciones, del Estado?* El Programa Nueva Oportunidad si bien aborda la cuestión de capacitación laboral, se propone como planteo previamente, abordar las trayectorias juveniles a partir de una mirada multidimensional. En ese

sentido, la capacitación se convierte en “un espacio” de encuentro. Aunque luego serán abordadas las dificultades del Nueva Oportunidad como política social, por su carácter focalizado y compensatorio, es importante pensar que en ese lugar que habilita, radica su fortaleza: visibilizar algunas trayectorias juveniles que hasta el momento, eran invisibilizadas por las instituciones sociales.

Los jóvenes y sus relatos: La relación con el mundo del trabajo “en blanco”

Los jóvenes entrevistados, en su mayoría, viven en Barrio Las Flores. Quienes no viven ahí, vienen a la capacitación en oficios desde barrios aledaños. Llegan a este espacio a partir de una inquietud, que tiene que ver con “hacer algo”, y que ese hacer les permita “encontrar un trabajo”... *“me dijeron que acá había capacitaciones, entonces vine...”* (Joven Entrevistado). La cuestión del trabajo aparece referenciada cuando los jóvenes se relacionan con las instituciones del Estado. Los trabajadores del CCB comentan que es una demanda permanente “pedir trabajo”, una demanda que parecería naturalizarse, sin poder precisar mejor que significa: quiero un trabajo. Incluso, algunas de las trabajadoras expresan que, en sus recorridos por Las Flores, los jóvenes que las ven pasar caminando les gritan: *“profe, queremos un trabajo!”* (Trabajadora CCB). Ahora bien, *¿con que tiene que ver ésta demanda?, ¿Cómo es la relación de los jóvenes de Las Flores con el mundo del trabajo? ¿Qué experiencias aparecen en sus relatos?* En este apartado, se intentará caracterizar las experiencias laborales de los jóvenes entrevistados tomando para ello algunos aspectos: *la relación con el mercado de trabajo, las trayectorias laborales familiares y la cuestión de género*. Respecto del primer punto, uno de los datos más importantes que aparecen en el intercambio con los jóvenes, es la **inaccesibilidad al mercado formal de trabajo**. Reconocen que les resulta inaccesible porque casi ninguno terminó la secundaria, lo cual en la actualidad es un requisito imprescindible. *“Hoy en día la educación es importante, sino tenes la secundaria, no conseguís”* (Joven entrevistado). Otra de las entrevistadas, en éste caso una mujer, cuenta que en un momento pensó en dejar la escuela, le costaba seguir, pero decidió hacerlo porque sabía que esto era una condición necesaria para poder trabajar después. *“Y para, o sea, más que nada no la iba a terminar a la escuela pero la terminé porque más que nada si yo quiero entrar a un trabajo en blanco me piden quinto año terminado”* (Joven mujer entrevistada). En algunos casos, aparece el acceso a la educación como un modo de diferenciarse de las trayectorias de sus padres: *“Porque vos tenés tu secundaria completa podés tener trabajo de*

todos lados... en cambio, ves mi papá, mi papá no tiene la secundaria completa y le cuesta mucho, tira curriculums por todos lados y en ningún lado lo llaman, porque no tiene la secundaria. Te sirve mucho eso hoy, porque es lo que te piden” (Joven mujer entrevistada). De todos modos, una de las jóvenes que hizo el esfuerzo de terminar la secundaria considerando que de ese modo podía tener mas oportunidades para insertarse en el mercado de trabajo, comienza a evaluar que esa ecuación no aparece tan lineal como ella pensaba: *“Si pero no me sirvió de mucho (terminar la escuela) porque lo que yo, o sea, lo que quiero encontrar un trabajo como la gente y nunca, nunca se me da. Más allá de que todos me dicen por la zona en que vivís pero...”* (Joven mujer entrevistada). Alejandro Capriati, siguiendo el planteo de Salvia (2008), plantea que para las poblaciones jóvenes de hogares pobres o de sectores medios bajos, aún transitando con éxito la escuela secundaria, *“no existe garantía de acceso a una ciudadanía plena sino, por el contrario, se enfrentan con un escenario de bajas expectativas”* (Capriati, 2013: 164). A esa dificultad de no tener la secundaria completa, se le agrega el hecho de vivir en un barrio pobre, estigmatizado⁶. Los jóvenes refieren que en los curriculums muchas veces buscan alguna dirección alternativa, de algún pariente, amigo o conocido que les permita ocultar el dato de su lugar de residencia. *“Si decis que sos de Las Flores, no te llaman más”* (Joven entrevistado). Una de las mujeres jóvenes relata como el hecho de ser de Las Flores le jugó en contra en el proceso de selección para trabajar en una empresa: *“Una sola vez me habían hecho una entrevista para entrar, no era para entrar, era de lim... para entrar no se a qué a hacer a La Virginia y a la semana cuando me vinieron a, o sea porque eran tres entrevistas, le vinieron a hacer el ambiental a mi mamá, jamás llegó la que te hacía la ambiental porque no encontraba la zona”* (Joven mujer entrevistada). Hay un dato específico de la biografía, que es constitutivo de la identidad de éstos jóvenes, “ser del barrio”, que aparece negativizado para presentarse frente al resto de la sociedad, pero fundamentalmente por las reglas de juego del mercado de trabajo. Con lo cual, acceder a ese mercado, es a costa de esconder (o al menos dejar entre paréntesis) esa identidad. *“Para los jóvenes el barrio tiene una importancia central porque, por un lado, funciona como un lugar identitario y de pertenencia, pero por el otro, puede operar como un ámbito de estigmatización por parte del afuera, generando situaciones como que los jóvenes*

⁶ Se utiliza la expresión de “estigma” desde la perspectiva de Erving Goffman (2012): *“los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba... En la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales”* (2012: 13)

tengan que ocultar su verdadero lugar de residencia para poder acceder a un trabajo o a una escuela” (Ramirez, 2013:71). Una de las mujeres entrevistadas, que ya tiene un cierto recorrido en diferentes inserciones laborales precarias, expresa su deseo de encontrar “*un trabajo como la gente*”, pero refiere la gran dificultad que significa tener esa aspiración: “*¿Qué me gusta hacer?, ¿qué me gustaría encontrar? Me gustaría encontrar un trabajo como la gente, que tenga o sea todos mis beneficios, que nunca lo iba a poder encontrar porque vivo en un barrio discriminado, en una zona roja.. Las Flores está marcado como zona roja, ya cuando das las direcciones ... está nombrada fea Las Flores*” (Joven mujer entrevistada). Además del relato específico en relación a la presentación de los currículums, el hecho de pertenecer al barrio, de vestir gorra, los convierte en “negros de Las Flores”. Aparecen así relatos de escenas cotidianas en las cuales salir del barrio cuesta, no solo en términos de lo inaccesible que se encuentra (hay una sola línea de colectivos que llega hasta ahí), sino también en que transitar otros territorios se vuelve dificultoso. “*Cuando vas al centro te sentís mal, sabés porque, el otro día yo me fui a comprar una chomba y corte que te siguen de a diez milicos, nada que ver, cuando entras a comprar algo en el centro, piensan que los vas a robar, nada que ver*” (Jóvenes entrevistados). Capriati (2013) recupera esta idea de la estigmatización respecto del barrio: “*El lugar de residencia se convierte en un estigma cuando los prejuicios operan con una lógica discriminatoria que reduce a sus habitantes a un objeto de desprecio y menosprecio. Este proceso de estigmatización puede ser pensado como un quiebre o una ausencia de solidaridades, proceso en el cual las distancias sociales y culturales entre la ciudad y los suburbios parecen cada vez más grandes*” (Capriati, 2013: 159). Retomando la relación con el mercado formal de trabajo, podemos decir que ésta aparece borrosa, confusa y conflictiva. En las historias reconstruidas, los pocos que tuvieron una inserción, un empleo “en blanco”, *lo dejaron al tiempo, o no les renovaron los contratos. Y muchos de ellos tienen múltiples y continuas inserciones precarias, inestables e informales, entradas y salidas permanentes*⁷. Para retomar estas tres alternativas, en los casos *en que dejaron los trabajos “en blanco”*, no aparece muy claramente el motivo, se vislumbra por comentarios que hacen al respecto que está relacionado con el agobio que significa sostener un trabajo diario, de una cierta cantidad de horas (más de 8 hs) por un monto de dinero que no difiere del que

⁷ Es importante destacar que éste dato, de la entrada y salida permanente del mercado de trabajo, fundamentalmente de modo informal y precario, no es sólo característico de jóvenes de sectores populares. En el inicio de mi trabajo de campo, realicé entrevistas también a jóvenes de sectores medios, quienes manifestaban también que rotaban en trabajos precarios, en parte porque los trabajos que les ofrecen –como telemarketer, en estaciones de servicios, de mozos/as- resultan insostenibles en el tiempo porque desgastan demasiado física y psíquicamente.

puede conseguirse por la vía de “la changa”. Las condiciones que impone el mercado son condiciones que muchos de los jóvenes no están dispuestos a cumplir, ya que evalúan que en la ecuación salen a pérdida. En relación a las **inserciones precarias, inestables e informales**, son las que aparecen con mayor frecuencia en la mayoría de las entrevistas. En el barrio hay un trabajo que aparece como “el ingreso” al mercado de trabajo: “la distribuidora de bebidas”. La Distribuidora, que de acuerdo a los relatos de los propios jóvenes “los explota”, no constituye un trabajo en blanco, pero sí una inserción posible. Un dato que me resultó llamativo, en mi recorrido por el Barrio Las Flores, es que ésta distribuidora que es conocida por explotar a los jóvenes, está asentada en la calle principal de Las Flores sur, que hasta hace poquito tiempo se denominó “Previsión y Hogar”...es una paradoja de las tantas que se encuentran caminando el territorio. Una de las entrevistadas, cuenta que varios de sus amigos y conocidos del barrio comenzaron a trabajar ahí, en la Distribuidora, pero luego dejaron. *“Si, si, es verdad (que muchos empiezan trabajando allí) pero muchos dejaron por como trataban a la gente, las personas. Por eso yo no iba ahí, porque le hacen recorrer todo, todo Rosario un poco más, y no te pagan nada y te tratan mal”* (Joven mujer entrevistada). Otra de las mujeres entrevistadas, que trabaja actualmente en la distribuidora, cuenta ya pasó por varios trabajos y fue cambiando porque los patrones *“se comen el abuso”*. Eso significa pautar un determinado pago por una determinada tarea y que luego a cambio de ese mismo monto de dinero se le sumen actividades extras, que no estaban contempladas en el “acuerdo de palabra”. Actualmente, está trabajando en la distribuidora, aún sabiendo que allí continúa con la misma lógica precaria: *“En la distribuidora tengo que andar renegando...pero bueno... a no tener nada...”* (Joven mujer entrevistada), cuenta resignada. En su trayectoria laboral, combina desde hace 4 años diferentes inserciones informales y precarias (en una pañalera, una rotisería, una panadería y un super chino). En ninguna de ellas estuvo en blanco, además comenzó siendo menor de edad, y actualmente no tiene esperanzas de que ese rumbo se modifique: *“el dueño (en referencia a la distribuidora) es un corrupto de miércoles...”* (Joven mujer entrevistada). Los jóvenes cuya *inserción en el mercado formal se interrumpió* porque no les renovaron el contrato (el caso de un joven en Coca Cola o de otro en el Frigorífico) plantean argumentos relacionados con las reglas de la empresa, porque *“van renovando a los empleados”* (Joven entrevistado). En esas situaciones, lo que se transmite es que hubo algo de lo personal que “falló” y por ese motivo, no se continúa el trabajo. Aparece en los relatos (y será retomado luego en el análisis del Programa Nueva Oportunidad como

política social) la idea que plantea Merklen (2012) cuando analiza la *“potente exigencia de individuación que recorre la totalidad de las instituciones, penetrando hasta los intersticios ínfimos de la vida social”* (2012: 47). Según el autor, la mayoría de las veces esta presión ejercida sobre los individuos toma la forma de una “responsabilización” (2012: 47). *“Cada cual es declarado responsable no sólo de su propia suerte sino también de su actuación social y de las consecuencias de su participación en la vida social... obliga al individuo a la mejora de su desempeño, a invertir en su futuro o a asegurarse contra los avatares de la existencia”* (Merklen, 2012: 47). Esta relación intermitente y discontinua con el mercado de trabajo no es novedosa para los jóvenes. Si bien es cierto el planteo que enfatiza que en el pasado reciente, el empleo formal era un terreno de experiencia de derechos sociales y laborales y parte de la formación en el trabajo consistía en ir conociendo y apelando a leyes que regulaban la relación con los patrones, limitando la explotación, mediando los conflictos, etc (Kessler, 2010), en los relatos de los jóvenes de los sectores populares, esta conquista de derechos asociada al mundo del trabajo aparece matizada por experiencias que indican lo contrario. Tal como plantea Kessler (2010), *“el trabajo, contrariamente a un espacio de experiencia de la ley, es un terreno de aprendizaje de las injusticias del mundo, más cercano a lo que sucedía en las épocas previas a la conquista de los derechos sociales”* (2010: 56). La pregunta que subyace a ésta afirmación de relacionar el trabajo con las protecciones sociales, es pensar *¿hay registros en las trayectorias familiares de éstos jóvenes de éste tipo de relación con el mundo del trabajo formal?* Indagando en ese punto, las referencias a las trayectorias de las familias de los jóvenes aparece con un relato muy empobrecido respecto de recuerdos o simbolizaciones asociados a protecciones que tengan un correlato con el empleo formal. En su mayoría, tanto los padres como los abuelos de estos jóvenes han trabajado por fuera del mercado formal de trabajo. En algunos casos, hay historias que tienen que ver con trabajos en el puerto, pero que se suspendieron en la década de los 80 a partir de la crisis portuaria, crisis económica que excedió ese solo rubro. Algunas otras referencias de empleo formal aparecen vinculadas al frigorífico Swift, en donde algunos hombres han sido empleados. Y más recientemente, la empresa de limpieza Lime, cooperativa de limpieza que terceriza sus servicios para la Municipalidad de Rosario. En el caso de las mujeres, las abuelas trabajaron –varias de ellas- como empleadas domésticas, incluso algunas con la modalidad “cama adentro”. *“Mi abuela trabajaba también de cama adentro, pero ya no trabaja más”* (Joven entrevistado); otro de los entrevistados referencia que su abuela trabajaba de

empleada doméstica, “...en una sola casa. Ya tenía, hace rato ya ella estaba ahí. Se jubiló ahí...” (Joven entrevistado). Aún cuando haya relatos de inserciones en el empleo formal, estas aparecen desdibujadas, con alternancias y épocas de altas y bajas. Tal como plantea Kessler para el caso de jóvenes de la Provincia de Buenos Aires, “*ni en su propia experiencia ni en la de sus padres o de otros adultos, la ley y el derecho tienen alguna relación con el mundo del trabajo*” (Kessler, 2010: 55). En ese sentido en las entrevistas cuentan sobre ocupaciones en las que los echan sin ni siquiera pagarles los días trabajados y sin que supieran bien por qué los despedían, cuando no hablan de acuerdos de palabras que nunca fueron explícitos, ni siquiera en relación a la paga. Un dato importante que aparece con fuerza en las trayectorias laborales familiares, tiene que ver con **cuestión de género** a la hora de pensar en las inserciones laborales, evidenciándose una marcada división sexual del trabajo (hombre proveedor – mujer cuidadora). Los hombres (padres, tíos, primos, hermanos de los jóvenes) en su mayoría trabajan en la construcción. El acceso a ésta actividad laboral aparece posible en tanto y en cuanto está dado por las redes de relaciones. Así los jóvenes relatan historias en las que sus tíos o padres los convocan a trabajar “en la obra”, y si bien esas inserciones son intermitentes, permiten ir ganando el mango. En ese sentido, la relación entre el “*ser hombre*” y “*trabajar con el cuerpo*” aparece permanentemente en las referencias de los jóvenes. De hecho, entre las dos capacitaciones que se dictan en el CCB en oficios (fotografía social y albañilería), quienes hacen la capacitación en albañilería comentan que “*los otros no trabajan e igual cobran*”. Simoni Guedes (1997) trabaja desde un enfoque etnográfico la asociación entre hombre / trabajador, planteando que, la idea de hombre trabajador hace pensar que aquel que no pueda trabajar o tenga una incapacidad para hacerlo es un “hombre incompleto”. “*La construcción de trabajadores supone, del mismo modo, a los no trabajadores. Supone que aquellos que no hacen trabajo pesado, distinción que presidirá un amplio espectro de representaciones moviéndose en ejes diversos, conforme aparezcan en un nivel u otro, en combinaciones peculiares de significados que, en casi todos los casos, contará con el establecimiento de una alteridad que nunca es completa.*”⁸ (Guedes, 1997: 43). El hombre, proveedor, que sale a trabajar y que junta el mango, es un hombre que tiene que mostrar esa posibilidad con su cuerpo, “bancándose”. Las mujeres, mamás o hermanas de los y las entrevistadxs, son en su mayoría ama de casa. Frente a la pregunta: *¿de qué trabaja tu mamá?*,

⁸ La traducción es mía, la versión original se encuentra en portugués.

aparece la respuesta, “*no trabaja, es ama de casa*”. En muchas de las entrevistas, aparece con fuerza la idea de que “el trabajo no es cosa de mujeres”. Es la respuesta de un joven entrevistado, quien refiere que su mamá es ama de casa, y que nunca trabajó afuera porque “*nunca la dejamos*”. Al preguntarle el porqué de esa definición familiar, refiere: “*Porque no, más con, que esté ahí... Aparte mis hermanitas son re pegote. No, no la dejamos nosotros. Como que no es para trabajar la mujer*” (Joven entrevistado). Otra entrevistada, en éste caso mujer, cuenta que su papá nunca dejó que su mamá trabaje. Frente a esto le pregunto si ella quería trabajar afuera de la casa: “*ella quería, pero no la dejó... porqué? Porque la mujer está hecha para la casa que yo sepa, siempre me dijeron lo mismo*” (Joven mujer entrevistada). Al consultarle luego si con ella el padre tenía otra posición (teniendo en cuenta que es mujer, y que trabaja actualmente) dice: “*no me deja trabajar a mi tampoco... yo trabajo igual, no me lo impiden pero están enojados lo que yo trabajo*” (Joven mujer entrevistada). En los relatos de las historias, los roles de género aparecen estereotipados. La mayoría de las mujeres trabaja en actividades domésticas reproductivas, y los hombres “salen” de la casa a trabajar. Así, la división sexual del trabajo aparece con los rasgos “comunes” esperados para hombres y mujeres: hombre proveedor, mujer cuidadora y ama de casa. Fundamentalmente la idea de que la mujer “debe quedarse en la casa” aparece asociada a la idea de la maternidad, y del cuidado de los niños de la casa. Son frecuentes los relatos en los cuales los y las jóvenes cuentan historias en las cuales sus mamás se quedan en sus casas, porque tienen que cuidar a los hermanitos. Más allá de que quizás, en algún momento se plantearon y desearon trabajar, esto no aparecía como una posibilidad porque siempre hay algún otro a quien cuidar. Los jóvenes valoran positivamente ésta idea, incluso ellos mismos en muchos casos plantean que es una función de las mujeres el cuidar de sus hijos. Aparece aquí la idea de “*madre adecuada*” (Vazquez y Borda, 2013: 54); que hace referencia a argumentos que parten del supuesto que hay un único modelo válido para el ejercicio de la maternidad inscripto en la naturaleza del sexo femenino. Un dato que resulta llamativo, para analizar y contrarrestar la lectura estereotipada del rol de la mujer, es la participación de mujeres en el espacio de “la bloquera” (capacitación en albañilería). Si bien aparece cierto rol estereotipado, en tanto y en cuanto las mujeres que concurrían al espacio van con sus hijos/as a cuestas, encargándose tanto del cuidado como atendiendo al aprendizaje del oficio, lo cual evidencia la dificultad de éstas mujeres jóvenes para desfamiliarizar el cuidado infantil; por otra parte el hecho de participar en un espacio de trabajo “típicamente masculino” como es la albañilería, resulta un dato interesante.

En las entrevistas, en relación a éste dato, las mujeres entrevistadas no parecen sentirse discriminadas por los hombres a la hora de realizar el trabajo. De hecho, una de ellas, comenta: *“No, acá, ay a mi me encanta venir acá porque acá te tratan re bien. Y eso que son viste, los pibes son re buena onda todo. Vengo yo, me saludan, no sé, a mi me encanta trabajar acá”* (Joven mujer entrevistada). Para los hombres, se vuelve más difícil compartir este espacio, y plantean dificultades a la hora de hacer trabajos en la construcción con las mujeres, tanto en “la bloquera” como en sus inserciones en éste rubro, por fuera. Uno de los entrevistados dice que le cuesta trabajar con mujeres: *“se te hace re difícil, porque hacen cualquiera... te descarrilan todas las paredes... yo le enseñé a una de las pibas el jueves, no el jueves no, el viernes, no, el miércoles era, que vinieron y andaban revocando ahí. Le enseñé a pasar la regla, todo eso”* (Joven entrevistado). Hay un lugar de poder que el trabajo de albañilería le otorga al “hombre”, y esto es marcado en las entrevistas y en el espacio de la bloquera.

Las políticas sociales para las juventudes: ¿nuevas oportunidades?

Cuando me encontré por primera vez con los jóvenes del Nueva Oportunidad, no dejaba de resonarme una pregunta de modo permanente. Es semántica, es política. *¿Cuáles son las “oportunidades” previas que tuvieron estos jóvenes?* Que un programa de capacitación en oficios se denomine Nueva Oportunidad, contiene en sí mismo una idea previa: considerar que esos jóvenes ya tuvieron una oportunidad, que no supieron o pudieron aprovechar, y que ahora el Estado (en éste caso, Municipal) le ofrece una nueva. La idea de individuación (Merklen, 2012) vuelve a aparecer en escena. En éste caso asociada al diseño de las políticas sociales contemporáneas. *“Las políticas del individuo se centran hoy en la producción del sujeto individual e intentan comprometer a toda persona para que se asuma como un sujeto al mismo tiempo ‘activo’ y ‘responsable’”* (2012: 46). El Programa Nueva Oportunidad surge de una lectura compartida por diferentes Secretarías de la Municipalidad de Rosario, en la cual referenciaban que la problemática juvenil no podía ya ser atendida por una sola política sectorial (las clásicas, salud y educación). Desde la Municipalidad de Rosario se plantea que el proyecto tiene su origen en los propios sectores populares, que demandaban por esta propuesta: *“El proyecto Nueva Oportunidad sale de... planteos fuertes que se hacen en mesas barriales en relación a toda una perspectiva de trabajo con jóvenes”* (Entrevistada, trabajadora de la Secretaría General de la Municipalidad de Rosario. Coordinadora del Programa). Es así como se

plantea que, es necesario atender a un sector de la población juvenil que, no accedían a las ofertas típicas de la Dirección General de Empleo, dependiente de la Secretaría de Producción y Desarrollo Local se proponen. Estas ofertas ⁹ generan un mayor impacto en aquellos jóvenes que han transitado un recorrido institucional lineal, asociado a la idea de juventud como moratoria social. Desde el Programa se priorizan una serie de barrios, considerados vulnerables, teniendo en cuenta algunos criterios. De acuerdo a los Coordinadores del Programa, los criterios para definir la “criticidad” tenían que ver con aquellos barrios en los cuales se observaban relaciones de mucha violencia, vínculos violentos y también, “*cuestiones vinculadas al narcotráfico*” (Entrevistada, Trabajadora de la Secretaría General de la Municipalidad de Rosario. Coordinadora del Programa). Uno de esos barrios, es Las Flores Sur. Volvemos al inicio: Las Flores Sur es un barrio de la ciudad de Rosario, que se encuentra al comienzo de la ciudad si la miramos con perspectiva sur – norte, o al final del modo contrario. En términos sociales y en función del alto grado de estigmatización social y mediática, es el “final de la ciudad”, una zona en la cual “todo vale”, y fuertemente atravesada por la “cuestión del narcotráfico”¹⁰. En ese barrio, en el cual la conflictividad social es elevada, y en donde las relaciones entre jóvenes están mediadas por las broncas, las violencias, las debilidades institucionales, las precariedades laborales, aparece el Nueva Oportunidad como una propuesta que intenta acercarse a un sector de jóvenes que, hasta el momento, se encontraba invisibilizado por la política Municipal, a excepción de algunas experiencias previas que funcionaron como antecedentes¹¹. En la página oficial de la Municipalidad de Rosario se plantea que, el Nueva Oportunidad “*a través de trabajo territorial en los barrios considerados más vulnerables se detecta a jóvenes con potencial y ganas de progresar*” (www.rosario.gov.ar), lo que nos lleva a pensar desde qué idea se considera el progreso, y nuevamente aparece la discusión de las oportunidades. El programa apunta a generar un enlace entre los jóvenes y las instituciones, tanto la escuela como el empleo formal. Con lo cual podemos pensar que si bien, reconoce la debilidad de las mismas, por el momento no

⁹ Políticas de empleo que tienen como objetivos: promover la generación de puestos de trabajo; fomentar acciones de capacitación y formación profesional y potenciar la inserción laboral de los jóvenes. Pagina web de la Municipalidad: www.rosario.gov.ar junio de 2015.

¹⁰ Abordar la problemática del narcotráfico y las redes delictivas asociadas a dicha actividad es un objetivo que excede esta ponencia. De todos modos, se considera pertinente enunciarlo como un marco que atraviesa la cotidianidad del Barrio.

¹¹ Si bien se plantea en términos políticos la “invisibilización” de éste sector de las juventudes del barrio, existen dos experiencias previas de abordaje que constituyeron antecedentes y que permitieron también funcionar como enlace con esos jóvenes: una de ellas es la llevada adelante por la Secretaría de Seguridad Comunitaria durante la gestión del Dr. Enrique Font en la Provincia de Santa Fe, durante la gestión de Hermes Binner como Gobernador (años 2007 – 2011) y otra es la experiencia de “Mini equipos” para abordaje de las adicciones; equipos interdisciplinarios dependientes de la Secretaría de Salud de la Municipalidad que trabajaban con jóvenes que quedaban por fuera de las instituciones “típicas” del territorio: escuela y centro de salud.

ha encontrado alternativas para ir comprender las trayectorias juveniles por fuera de las institucionalidades “típicas”, nuevamente asociadas con la idea de moratoria social. Este año en el CCB se encuentran trabajando con la tercera camada de Jóvenes comprendidos en el Nueva Oportunidad. Si bien se han modificado algunos de los espacios de inserción en función de evaluaciones realizadas respecto del programa y su impacto, aún quedan muchos interrogantes respecto de *¿cuál es finalmente el objetivo del programa? ¿si ese objetivo tiene en cuenta los itinerarios irregulares de los jóvenes? ¿desde qué perspectiva respecto del “otro” se construyen los objetivos? Y finalmente, ¿Cuáles serían las “oportunidades” que se les ofrecen, desde el Estado Municipal, a éstos jóvenes?*

BIBLIOGRAFÍA:

CAPRIATI, Alejandro (2013). *Como salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida*; RAMIREZ, Romina (2013). *El barrio, la iglesia y la escuela: instituciones desde donde los jóvenes construyen sus biografías*; y VAZQUEZ, Soledad y BORDA, Pablo (2013). *Madres e hijos: múltiples modos de construir y significar los vínculos filial – maternas*. En **DI LEO, Pablo y CAMAROTTI, Ana Clara** (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Biblos. Buenos Aires.

CASTEL, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. PAIDOS. Buenos Aires.

CHAVES, Mariana (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

GOFFMAN, Erving (2012). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires.

GUEDES, Simoni (1997). *Jogo do Corpo. Um estudo de construcao social de trabalhadores*. Editora Da Universidade Federal Fluminense.

KESSLER, Gabriel (2010). *Sociología del delito amateur*. PAIDOS. Buenos Aires.

REGUILLO, Rosana (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI. Buenos Aires.

MARGULIS, Mario (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

MERKLEN, Denis (2013). *Las dinámicas contemporáneas de la individuación*, en Castel, R y otros: *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿desinstitucionalización del presente?.* PAIDOS. Buenos Aires.